Plaza pública
para la edición del 5 de marzo de 1995

Juicio a Salinas

Miguel Ángel Granados Chapa

Hoy son tres las connotaciones de la expresión "juicio a Salinas", que da título a esta Plaza pública. La primera corresponde a un tema que se ha debatido desde antes de que concluyera la gestión el Presidente Carlos Salinas, y consiste en la iniciativa de someterlo a proceso penal. La segunda se refiere a lo que puede ser una realidad en las próximas horas, aunque aquí la frase "juicio a Salinas" se refiere a su hermano mayor, que tal vez sea declarado formalmente preso. El tercer significado concierne más a la política y la siquiatría que al derecho: es una petición que se generaliza entre los miembros de la clase política gubernamental, ante lo que se advierte ya como una riesgosa carencia en quien fue su jefe hasta hace tres meses: sensatez, cordura, juicio a Salinas, que están a faltarle.

El activismo salinista, del que esta semana hemos vuelto a tener abundantes señales, afecta sin embargo no sólo a los priístas, aunque se haya planteado como una discordia familiar. En sentido contrario a sus propias proclamas, lo que está haciendo el ex presidente daña a la sociedad, por lo menos en el corto plazo. En una perspectiva más amplia, quizá contribuye al desmantelamiento de un sistema que tuvo su eje en el presidencialismo exacerbado y un conjunto de reglas en

torno de su funcionamiento. Salinas es hoy la prueba viviente de que ese sistema es ya inservible. Pero, en la inmediatez de estos días, su protagonismo lesiona a la sociedad, pues la culminación de una ruptura violenta en el seno de la clase gobernante no ocurrirá sin graves daños para la estructura del poder, que por viciada y adulterada que esté, mantiene una mínima cohesión social.

Para el ex presidente Salinas quedó claro, la semana pasada, que no sería elegido director de la Organización Mundial de Comercio. Un hombre de poder como es él, hijo de un secretario de Estado, que vivió en los altos círculos de la administración desde antes de doctorarse en harvard, que ejerció una presidencia vigorosa y desde ella tejió relaciones de interés que no desaparecieron el 30 de noviembre, volvió inevitablemente sus ojos al ambiente político que estaba a su alcance, una vez anulado su objetivo de proyección internacional.

Cuando Salinas renunció a sus pretensiones reeleccionistas, no abandonó con ellas su propósito de perdurar en el poder mexicano. Así lo indica su actitud frente a la candidatura de Colosio, a quien destapó dos veces para que no quedara duda de la paternidad del poder que ejercería su presunto sucesor. Así lo muestra igualmente su decisión de no atenuar su presencia pública una vez elegido el nuevo titular del Ejecutivo. Así quedó claro al integrarse el nuevo gabinete, donde su marca era evidente aun en quienes cometerían, según su posterior dictamen, "el error de diciembre". La OMC, en cuyo altar sacrificó la economía mexicana, era no

obstante ese alto precio, tenida sólo como una estación de paso, un periodo sabático que le permitiría asentarse de nuevo en los puestos de mando en México.

La fragilidad del nuevo régimen, combinada con el cúmulo de dificultades de todo género, que estallaron en una crisis múltiple, donde la solución de un problema estorba la de otros, y al mismo tiempo es condición para resolverlos, quizá apareció ante el ex Presidente como la situación idónea para reaparecer convertido en factor de poder, como polo alternativo a una Presidencia que, atada por el pasado, no acababa de hallar su nueva dimensión, y aparecía por lo tanto como incapaz de fijar el rumbo y dirigirse a él con paso firme.

A ese probable objetivo de Salinas se agregó su necesidad de defenderse. Irritaciones como las que debieron enfrentar en su momento Echeverría y López Portillo no pasaron de la emoción colectiva, no se tradujeron en movimiento organizado ni mucho menos en denuncias penales en su contra. Alguna hubo en 1982, pero careció de importancia y, por supuesto, de efectos legales. En cambio, la de 1995 fue presentada por un partido político en favor del cual sufragaron seis millones de personas, la apoyan miles de firmas, y una consulta ciudadana la ratificó apenas el domingo pasado. No debió parecerle trivial esa acusación, ya que Salinas designó a un defensor formal, el licenciado Juan Velázquez. Y menos debió restar importancia a su situación cuando la representación del PRI en la Comisión Permanente se sumó a la moción perredista para instar a la Procuraduría General de la República a

que lo llamara a comparecer en torno de las averiguaciones sobre el asesinato de Colosio.

La investigación de ese caso se reavivó en los días precedentes. Al retomarse la tesis de la conspiración, contraria a la del asesino solitario mantenida durante el gobierno anterior, se reactivaron también las implicaciones políticas de la indagación. El ex subprocurador Miguel Montes dijo a René Delgado, subdirector editorial de Reforma, en entrevista aparecida el 26 de febrero, que el Presidente Salinas "se preocupaba preferentemente por su imagen política", haciendo caer todo el peso de la investigación en la subprocuraduría, cuya actuación autónoma, precisó Montes, siempre fue respetada.

Pero también se reanimaba la indagación sobre el homicidio de José Francisco Ruiz Massieu. El viernes 24 la subprocuraduría especial a cargo de Pablo Chapa pidió al juez tercero penal de Toluca orden de aprehensión contra Raúl Salinas de Gortari, que fue emitida el sábado 25. Según testimonio del abogado Velázquez, el acusado se hallaba de paseo en Estados Unidos, y se le hizo volver el domingo 26. El martes 28 fue detenido.

En ese mismo instante, el ex presidente Salinas inició su acción simultáneamente ofensiva y defensiva. Sin darse por enterado del hecho que sobradamente conocía, telefoneó a Abraham Zabludovsky, propietario de la privatizada empresa Mexicana de Autobuses (MASA) y conductor de un programa noticioso de Televisa, que nunca prosperó tanto como en la era

salinista. El ex presidente se refirió a las pesquisas sobre el caso Colosio y a la crisis económica nacional. Respecto del primer asunto, impuso ya su voluntad. En la guerra que declaró al gobierno que él mismo configuró, ha ganado su primera batalla, ha humillado a su sucesor: exigió el martes 28 --ese fue el verbo utilizado, exigir-- "de la autoridad competente, una aclaración satisfactoria" a las insinuaciones de que estorbó las averiguaciones. Obtuvo con creces tal satisfacción: el viernes 3 de marzo, la Procuraduría General de la República emitió un comunicado en que asegura que el ex prersidente no interfirió en tales investigaciones. esa misma noche, el procurador Antonio Lozano ratificó esa convicción a congresistas que lo interrogaron. Y ayer sábado 4, el propio Presidente Zedillo llevó la satisfacción a su máximo grado, aunque no se refiriera expresamente al caso, pues censuró a quienes atacan la reputación política y personal de quienes han entregado al país "patriotismo y servicio". Previamente, el jueves dos, la PGR había comunicado, respecto del caso Ruiz Massieu, que "de la información emitida hasta el momento, no se desprende imputación alguna en contra del licenciado Carlos Salinas de Gortari".

Ya en la noche del martes 28, el ex presidente no pudo eludir referirse a la detención de su hermano mayor. En telefonema a Javier Alatorre, de Televisión Azteca (privatizada durante su gobierno), además de reiterar su belicoso enjuiciamiento al gobierno de Zedillo, pronunciado "para los mexicanos, en favor de

ellos", dijo confiar en la inocencia de Raúl. A la mañana siguiente, ante José Gutiérrez Vivó, del Monitor de Radio Red, concentró en ese tema su atención. Pero como si el acusado fuera él y no su hermano, defendió la inocencia de éste en el impulso que como Presidente dio a la carrera de su ex cuñado. Salía así al paso de las afirmaciones del subprocurador Chapa, quien sostuvo que el móvil que condujo a Raúl a planear el homicidio de José Francisco Ruiz Massieu era al mismo tiempo personal y político, pues el secretario general del PRI era un opositor al salinismo. En una actitud que no puede evitar,porque está en su naturaleza, la de salvarse a sí mismo aunque perjudique a otros, Salinas reconoció que hizo volver apresuradamente de Europa a Ruiz Massieu, para hacerlo secretario general del PRI.

El jueves 2 se ensanchó la brecha entre el Presidente y su antecesor. Zedillo aprovechó una gira en Tlaxcala para hacer un exagerado juicio sobre el fin de la impunidad (lacra nacional que no se ha extirpado con esa notoria aprehensión), y para decir, a la manera de Mario Puzzo, que en la acción contra Raúl Salinas, "no hay nada personal". No lo creyó el hermano del nuevo huésped de Almoloya, que por la noche depositó, ante los micrófonos de Televisión Azteca, una bomba de profundidad. Tras quejarse de que sus exigencias no habían sido satisfechas (lo fueron, en efecto, con posterioridad) e insistir en la confusión de su interés personal con el de la nación en el caso de la crisis económica, y puesto que lo más valioso que posee es su

propia vida, anunció su decisión de practicar un ayuno total "mientras no se aclaren estos temas".

(El propio jueves, Mario Ruiz Massieu acudió a declarar a la PGR. El subprocurador Chapa lo citó en su conferencia de prensa del martes, como "indiciado" en delitos conexos al asesinato de su hermano Josá Francisco. Chapa aclaró al día siguiente que presumiblemente su antecesor en el cargo había omitido y hecho omitir deliberadamente el nombre de Raúl Salinas en las averiguaciones que con tanto estremecimiento condujo durante dos meses del año pasado. La acusación era grave y, sin embargo, Ruiz Massieu salió de su comparecencia al parecer sin problema alguno. Pero inmediatamente después se fue del país. Voló a Houston, de vacaciones según dijo. Pero no era ese su destino final. Se dirigía a Madrid, vía Nueva York, pero en el aeropuerto de Newark fue detenido el viernes. Declaró que llevaba consigo ocho mil dólares y se le encontraron cuarenta mil. A la sanción por esta mentira que se le atribuye, se agregó la espera de que las autoridades mexicanas informen a la aduana de los Estados Unidos si persiguen a Ruiz Massieu. Eso quisiéramos también saber aquí.)

El ayuno político ha solido ser arma de disidentes, a quienes se impide el uso de los instrumentos jurídicos. Es un recurso extremo, al que se llega cuando todo camino está obturado. Puesto que no es ése el caso de Salinas, su apelación a la huelga de hambre sólo puede ser considerado como un acto propagandistico, que además de pervertir esa noble herramienta del trabajo

político, tiene el propósito de doblegar al Presidente y hacer saber dónde realmente está el poder. Y está consiguiendo su propósito.

Ya hemos visto cómo, en una virtual rendición presidencial, están siendo expedidas las satisfacciones demandadas por el ex Jefe del Estado. En vez de aprovechar las reacciones adversas al gesto de Salinas, para afianzarse frente a ese inesperado antagonista, el Presidente Zedillo ha dedicado su energía a hacer que amaine la cólera de su antecesor. Salinas resolvió con agudeza el primer problema práctico que su ayuno planteaba, consistente en escoger el escenario dónde realizarlo. Voló el viernes a Monterrey (ya que no pudo hacerlo a Agualeguas, porque el aeropuerto construido ex profeso para la familia Salinas quedó clausurado) y pidió albergue en una casa del barrio de San Bernabé, especialmente favorecido por Solidaridad. Por supuesto, encontró allí abrigo para montar su campamento. Sin embargo, el gobernador Sócrates Rizzo le llevó un mensaje de cordialidad presidencial, que lo hizo viajar a la ciudad de México. No funcionó la presunta nwegociación a que se le convocó, y a medianoche se instaló en el domicilio que generosamente le abrió sus puertas. Una nueva rogativa presidencial se escenificó allí la mañana de ayer sábado, pues el secretario de la Reforma Agraria, Arturo Warman, fue portador del recado implícito en el discurso del Presidente Zedillo ante el PRI, a cuya sede acudió no obstante haber entrado en un receso de su militancia, al ocurrir el

cumpleaños priísta, que fue recordado así no haya en ese partido muchos motivos para festejar.

Si bien el propio PRI y la CTM han escogido apoyar al Jefe del estado y no a quien lo impugna, éste progresa en sus propósitos de esta coyuntura porque lo asiste el verdadero poder, el que creó en torno suyo. No es casual que haya encontrado refugio en torno de Solidaridad, donde se supuso siempre que podría germinar la semilla de un partido salinista. Y el hecho de que el avión que utilizó el viernes sea propiedad de Roberto González, unido con lazos familiares al profesor Carlos Hank, y de que para ese efecto utilizara los hangares de Taesa, la línea aérea que es parte también del imperio asociado a esos nombres, muestra que el poder del dinero es la plataforma en que vive Salinas un ayuno circunstancial y pasajero, a diferencia del hambre irremediable que padecen millones de mexicanos.

indicaciones para la edición

1) Sumario

Necesitado de mando, luego de su fracaso ante la OMC, el ex Presidente declaró a su sucesor una guerra por el poder, y va triunfando en ella, porque se afianza en los hombres del dinero y acaso en la fuerza política de Solidaridad.

2) Primer recuadro (con foto de Carlos Salinas)

El martes 28 de febrero, el ex presidente Carlos Salinas de Gortari inició una acción al mismo tiempo ofensiva que defensiva, pues quiso constituirse en un

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Juicio a Salinas

Necesitado de mando, luego de su fracaso ante la OMC, el ex Presidente declaró a su sucesor una guerra por el poder, y va triunfando en ella, porque se afianza en los hombres del dinero y acaso en la fuerza política de Solidaridad.

Hoy son tres las connotaciones de la expresión "juicio a Salinas", que da título a esta *Plaza pública*. La primera corresponde a un tema que se ha debatido desde antes de que concluyera la gestión el presidente Carlos Salinas, y consiste en la iniciativa de someterlo a proceso penal. La segunda se refiere a lo que puede ser una realidad en las próximas horas, aunque aquí la frase "juicio a Salinas" se refiere a su hermano mayor, que tal vez sea declarado formalmente preso. El tercer significado concierne más a la política y la siquiatría que al derecho: es una petición que se generaliza entre los miembros de la clase política gubernamental, ante lo que se advierte ya como una riesgosa carencia en quien fue su jefe hasta hace tres meses: sensatez, cordura, juicio a Salinas, que están a faltarle.

El activismo salinista, del que esta semana hemos vuelto a tener abundantes señales, afecta sin embargo no sólo a los priístas, aunque se haya planteado como una discordia familiar. En sentido contrario a sus propias proclamas, lo que está haciendo el ex Presidente daña a la sociedad, por lo menos en el corto plazo. En una perspectiva más amplia, quizá contribuye al desmantelamiento de un sistema que tuvo su eje en el presidencialismo exacerbado y un conjunto de reglas en torno de su funcionamiento. Salinas es hoy la prueba viviente de que ese sistema es ya inservible. Pero, en la inmediatez de estos días, su protagonismo lesiona a la sociedad, pues la culminación de una ruptura violenta en el seno de la clase gobernante no ocurrirá sin graves daños para la estructura del poder, que por viciada y adulterada que esté, mantiene una mínima cohesión social.

Para el ex presidente Salinas quedó claro, la semana pasada, que no sería elegido director de la Organización Mundial de Comercio. Un hombre de poder como es él, hijo de un secretario de Estado, que vivió en los altos círculos de la administración desde antes de doctorarse en Harvard, que ejerció una presidencia vigorosa y desde ella tejió relaciones de interés que no desaparecieron el 30 de noviembre, volvió inevitablemente sus ojos al ambiente político que estaba a su alcance, una vez anulado su objetivo de proyección internacional.

Cuando Salinas renunció a sus pretensiones reeleccionistas, no abandonó con ellas su propósito de perdurar en el poder mexicano. Así lo indica su actitud frente a la candidatura de Colosio, a quien destapó dos veces para que no quedara duda de la paternidad del poder que ejercería su presunto sucesor. Así lo muestra igualmente su decisión de no atenuar su presencia pública una vez elegido el nuevo titular del Ejecutivo. Así quedó claro al integrarse el nuevo gabinete, donde su marca era evidente aun en quienes cometerían, según su posterior dictamen, "el error de diciembre". La OMC, en cuyo altar sacrificó la economía mexicana, era no obstante ese alto precio, tenida sólo como una estación de paso, un periodo sabático que le permitiría asentarse de nuevo en los puestos de mando en México.

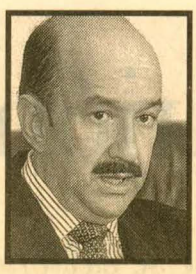
La fragilidad del nuevo régimen, combinada con el cúmulo de dificultades de todo género, que estallaron en una crisis múltiple, donde la solución de un problema estorba la de otros, y al mismo tiempo es condición para resolverlos, quizá apareció ante el ex Presidente como la situación idónea para reaparecer convertido en factor de poder, como polo alternativo a una Presidencia que, atada por el pasado, no acababa de hallar su nueva dimensión, y aparecía por lo tanto como incapaz de fijar el rumbo y dirigirse a él con paso firme.

A ese probable objetivo de Salinas se agregó su necesidad de defenderse. Irritaciones como las que debieron enfrentar en su momento Echeverría y López Portillo no pasaron de la emoción colectiva, no se tradujeron en movimiento organizado ni mucho menos en denuncias penales en su contra. Alguna hubo en 1982, pero careció de importancia y, por supuesto, de efectos legales. En cambio, la de 1995 fue presentada por un partido político en favor del cual sufragaron seis millones de personas, la apoyan miles de firmas, y una consulta ciudadana la ratificó apenas el domingo pasado. No debió parecerle trivial esa acusación, ya que Salinas designó a un defensor formal, el licenciado Juan Velázquez. Y menos debió restar importancia a su situación cuando la representación del PRI en la Comisión Permanente se sumó a la moción perredista para instar a la Procuraduría General de la República a que lo llamara a comparecer en torno de las averiguaciones sobre el asesinato de Colosio.

La investigación de ese caso se reavivó en los días precedentes. Al retomarse la tesis de la conspiración, contraria a la del asesino solitario mantenida durante el gobierno anterior, se reactivaron también las implicaciones políticas de la indagación. El ex subprocurador Miguel Montes dijo a René Delgado, subdirector editorial de *Reforma*, en entrevista aparecida el 26 de febrero, que el presidente Salinas "se preocupaba preferentemente por su imagen política", haciendo caer todo el peso de la investigación en la Subprocuraduría, cuya actuación autónoma, precisó Montes, siempre fue respetada.

Pero también se reanimaba la indagación sobre el homicidio de José Francisco Ruiz Massieu. El viernes 24 la Subprocuraduría especial a cargo de Pablo Chapa pidió al juez tercero penal de Toluca orden de aprehensión contra Raúl Salinas de Gortari, que fue emitida el sábado 25. Según testimonio del abogado Velázquez, el acusado se hallaba de paseo en Estados Unidos, y se le hizo volver el domingo 26. El martes 28 fue detenido.

En ese mismo instante, el ex presidente Salinas inició su acción simultáneamente ofensiva y defensiva. Sin darse por enterado del hecho que sobradamente conocía, telefoneó a Abraham



El martes 28 de febrero, el ex presidente Carlos Salinas de Gortari inició una acción al mismo tiempo ofensiva que defensiva, pues quiso constituirse en un polo de poder y evitar efectos como el que ese día se concretó en la persona de su hermano Raúl.

Zabludovsky, propietario de la privatizada empresa Mexicana de Autobuses (MASA) y conductor de un programa noticioso de Televisa, que nunca prosperó tanto como en la era salinista. El ex Presidente se refirió a las pesquisas sobre el caso Colosio y a la crisis económica nacional. Respecto del primer asunto, impuso ya su voluntad. En la guerra que declaró al gobierno que él mismo configuró, ha ganado su primera batalla, ha humillado a su sucesor: exigió el martes 28 -ese fue el verbo utilizado, exigir- "de la autoridad competente, una aclaración satisfactoria" a las insinuaciones de que estorbó las averiguaciones. Obtuvo con creces tal satisfacción: el viernes 3 de marzo, la Procuraduría General de la República emitió un comunicado en que asegura que el ex Presidente no interfirió en tales investigaciones. Esa misma noche, el procurador Antonio Lozano ratificó esa convicción a congresistas que lo interrogaron. Y ayer sábado 4, el propio presidente Zedillo llevó la satisfacción a su máximo grado, aunque no se refiriera expresamente al caso, pues censuró a quienes atacan la reputación política y personal de quienes han entregado al país "patriotismo y servicio". Previamente, el jueves dos, la PGR había comunicado, respecto del caso Ruiz Massieu, que "de la información emitida hasta el momento, no se desprende imputación alguna en contra del licenciado Carlos Salinas de Gortari".

Ya en la noche del martes 28, el ex Presidente no pudo eludir referirse a la detención de su hermano mayor. En telefonema a Javier Alatorre, de Televisión Azteca (privatizada durante su gobierno), además de reiterar su belicoso enjuiciamiento al gobierno de Zedillo, pronunciado "para los mexicanos, en favor de ellos", dijo confiar en la inocencia de Raúl. A la mañana siguiente, ante José Gutiérrez Vivó, del *Monitor* de Radio Red, concentró en ese tema su atención. Pero como si el acusado fuera él y no su hermano, defendió la inocencia de éste en el impulso que como Presidente dio a la carrera de su ex cuñado. Salía así al paso de las afirmaciones del subprocurador Chapa, quien sostuvo que el móvil que condujo a Raúl a planear el homicidio de José Francisco Ruiz Massieu era al mismo tiempo personal y político, pues el secretario general del PRI era un opositor al salinismo. En una actitud que no puede evitar, porque está en su naturaleza, la de salvarse a sí mismo aunque perjudique a otros, Salinas reconoció que hizo volver apresuradamente de Europa a Ruiz Massieu, para hacerlo secretario general del PRI.

En vez de aprovechar las reacciones adversas al ayuno salinista, para afianzarse frente a su inesperado antagonista, el presidente Ernesto Zedillo ha dedicado su energía a hacer que amaine la cólera de su antecesor.

El jueves 2 se ensanchó la brecha entre el Presidente y su antecesor. Zedillo aprovechó una gira en Tlaxcala para hacer un exagerado juicio sobre el fin de la impunidad (lacra nacional que no se ha extirpado con esa notoria aprehensión), y para decir, a la manera de Mario Puzzo, que en la acción contra Raúl Salinas, "no hay nada personal". No lo creyó el hermano del nuevo huésped de Almoloya, que por la noche depositó, ante los micrófonos de Televisión Azteca, una bomba de profundidad. Tras quejarse de que sus exigencias no habían sido satisfechas (lo fueron, en efecto, con posterioridad) e insistir en la confusión de su interés personal con el de la nación en el caso de la crisis económica, y puesto que lo más valioso que posee es su propia vida, anunció su decisión de practicar un ayuno total "mientras no se aclaren estos temas".

(El propio jueves, Mario Ruiz Massieu acudió a declarar a la PGR. El subprocurador Chapa lo citó en su conferencia de prensa del martes, como "indiciado" en delitos conexos al asesinato de su hermano José Francisco. Chapa aclaró al día siguiente que presumiblemente su antecesor en el cargo había omitido y hecho omitir deliberadamente el nombre de Raúl Salinas en las averiguaciones que con tanto estremecimiento condujo durante dos meses del año pasado. La acusación era grave y, sin embargo, Ruiz Massieu salió de su comparecencia al parecer sin problema alguno. Pero inmediatamente después se fue del país. Voló a Houston, de vacaciones según dijo. Pero no era ese su destino final. Se dirigía a Madrid, vía Nueva York, pero en el aeropuerto de Newark fue detenido el viernes. Declaró que llevaba consigo ocho mil dólares y se le encontraron cuarenta mil. A la sanción por esta mentira que se le atribuye, se agregó la espera de que las autoridades mexicanas informen a la aduana de los Estados Unidos si persiguen a Ruiz Massieu. Eso quisiéramos también saber aquí.)

El ayuno político ha solido ser arma de disidentes, a quienes se impide el uso de los instrumentos jurídicos. Es un recurso extremo, al que se llega cuando todo camino está obturado. Puesto que no es ése el caso de Salinas, su apelación a la huelga de hambre sólo puede ser considerada como un acto propagandístico, que además de pervertir esa noble herramienta del trabajo político, tiene el propósito de doblegar al Presidente y hacer saber dónde realmente está el poder. Y está consiguiendo su propósito.

Ya hemos visto cómo, en una virtual rendición presidencial, están siendo expedidas las satisfacciones demandadas por el ex Jefe del Estado. En vez de aprovechar las reacciones adversas al gesto de Salinas, para afianzarse frente a ese inesperado antagonista, el presidente Zedillo ha dedicado su energía a hacer que amaine la cólera de su antecesor. Salinas resolvió con agudeza el primer problema práctico que su ayuno planteaba, consistente en escoger el escenario dónde realizarlo. Voló el viernes a Monterrey (ya que no pudo hacerlo a Agualeguas, porque el aeropuerto construido ex profeso para la familia Salinas quedó clausurado) y pidió albergue en una casa del barrio de San Bernabé, especialmente favorecido por Solidaridad. Por supuesto, encontró allí abrigo para montar su campamento. Sin embargo, el gobernador Sócrates Rizzo le llevó un mensaje de cordialidad presidencial, que lo hizo viajar a la ciudad de México. No funcionó la presunta negociación a que se le convocó, y a medianoche se instaló en el domicilio que generosamente le abrió sus puertas. Una nueva rogativa presidencial se escenificó allí la mañana de ayer sábado, pues el secretario de la Reforma Agraria, Arturo Warman, fue portador del recado implícito en el discurso del presidente Zedillo ante el PRI, a cuya sede acudió no obstante haber entrado en un receso de su militancia, al ocurrir el cumpleaños priísta, que fue recordado así no haya en ese partido muchos motivos para festejar.

Si bien el propio PRI y la CTM han escogido apoyar al Jefe del Estado y no a quien lo impugna, éste progresa en sus propósitos de esta coyuntura porque lo asiste el verdadero poder, el que creó en torno suyo. No es casual que haya encontrado refugio en torno de Solidaridad, donde se supuso siempre que podría germinar la semilla de un partido salinista. Y el hecho de que el avión que utilizó el viernes sea propiedad de Roberto González, unido con lazos familiares al profesor Carlos Hank, y de que para ese efecto utilizara los hangares de Taesa, la línea aérea que es parte también del imperio asociado a esos nombres, muestra que el poder del dinero es la plataforma en que vive Salinas un ayuno circunstancial y pasajero, a diferencia del hambre irremediable que padecen millones de mexicanos.